

MENSAJE DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON OCASIÓN DEL CUMPLEAÑOS 468 DE CARTAGENA DE INDIAS

1º. de junio de 2001

Un nuevo cumpleaños de Cartagena de Indias, nuestro bello y querido “corralito de piedra”, es la mejor oportunidad para saludar a todos los cartageneros, y en ellos a las más grandes virtudes del pueblo caribe de Colombia.

Cartagena de Indias, como ninguna otra ciudad en el continente americano, es tierra de leyendas y de historia. Caminar por las calles hermosas de la ciudad amurallada es desplazarse, sin darnos cuenta, por los primeros pasos fundadores de don Pedro de Heredia, por la colonia del comercio floreciente y de la esclavitud, por las sandalias caritativas de San Pedro Claver o por el coraje guerrero de don Blas de Lezo, rechazando los embates del almirante inglés Edward Vernon.

Recorrer Cartagena, la Heroica, es también sentir los ecos de la independencia, esa independencia absoluta que fue la primera en declarar el 11 de noviembre de 1811. Es escuchar los lamentos y sentir los corazones valientes que durante 105 días, y después de sufrir cerca de 10.000 muertes, resistieron el sitio de Pablo Morillo.

Cartagena es la ciudad de todas las razas, de todos los pueblos, de todas las vertientes de Colombia. Es la perla que esconde lo mejor de nuestra tierra y nuestra gente. Por eso la queremos tanto. Por eso la visitamos tanto. Por eso representa tanto para nosotros.

Reciban, queridos cartageneros, el saludo afectuoso de su Presidente, mi agradecimiento por su continua hospitalidad y, a través mío, el abrazo de felicitación de todo el país, que se enorgullece de esta ciudad sin par a la que tenemos, como diría el Tuerto López, el mismo entrañable cariño que se tiene a los zapatos viejos.